Los monumentos a la batalla de Bailén en la prensa española en el siglo XX. Entre lo local y lo nacional

The Battle of Bailén monuments and the Spanish press in the XX century. Local and national perspectives

Rafael Domínguez Rodríguez
Universidad de Málaga
e-mail: rafael@uma.es

Recibido: 05-11-2017
Aceptado: 15-02-2018

Resumen:

Desde poco tiempo después del enfrentamiento entre los ejércitos español y francés en los campos de Bailén en el que de modo decisivo participaron sus habitantes, surgió en ellos el anhelo de su reconocimiento y su materialización en forma de monumento que anunciara al mundo la victoria y la voluntaria y arriesgada participación de su población civil. Pero lo ocurrido en Bailén también formaba parte de la Historia de toda la Nación y el acontecimiento fue utilizado con propósitos diferentes que, si bien favorecían los deseos monumentales de la localidad, sólo en algunas ocasiones tuvieron el interés de levantarlo. Entre ambas percepciones históricas del mismo hecho, la local y la nacional, los proyectos de construcción del monumento se sucedieron en el tiempo y en ellos se reflejan algunas de las singularidades que caracterizan a cada década histórica.

Palabras clave:

Guerra de la Independencia, Bailén, monumento.

Abstract:

Soon after the battle between the Spanish and French armies outside the small town of Bailén, its inhabitants demanded a monument that acknowledged their decisive participation in the Spanish victory. But what happened at Bailén was not only local history but also national. As such, the battle and its outcome was used with different purposes and not always having as a priority the erection of the above mentioned monument. Along the years, the evolution of both, the local and national perception of the Battle of Bailén and the different projects presented to raise a memorial reflection of the characteristics of each decade.

Key words:

Independence War, Bailén, commemorative monument.

1. En el primer centenario de la Guerra de la Independencia

Los primeros ecos sobre proyectos de conmemoración del centenario de alguno de los acontecimientos que se sucedieron en la Guerra de la Independencia y la construcción de un monumento que recuerde el de Bailén, que ambos –las celebraciones y el monumento- aparecen siempre ligados, proceden de 1907 cuando, a iniciativa de los diputados y senadores de Andalucía, se inician reuniones para tomar acuerdos sobre la forma en que deben celebrarse en Bailén. En muchas ciudades se pensó lo mismo y se comenzaba a hablar de actos en forma de proclamas, conferencias y narraciones de acontecimientos locales.

ABC de 29 de junio de 1907 publica que el duque de Bailén se ofrece a gestionar cerca de los poderes públicos que, al cumplirse el centenario de la Guerra de la Independencia, presten su iniciativa y concurso para celebrarlo con el mayor esplendor posible; y ese pudo ser el punto de partida para que el grupo de representantes políticos de la nación iniciaran el proyecto.

El Ayuntamiento de Bailén, con el que no consta que ninguno de los diputados se pusiera en contacto antes de iniciarse el proyecto y había conocido la noticia por las publicaciones de prensa, de modo inmediato nombró una comisión local dispuesta a preparar los actos que conmemorarían el centenario, y en especial su batalla, y solicitan para este municipio el levantamiento de un monumento (Rodríguez Ramos 2007).

La edición de *La Correspondencia de España* del 23 de noviembre de 1907 nos habla ya de la creación de una comisión nacional organizadora de la celebración del centenario, nombrada por los diputados y senadores de Andalucía y de la que han de formar parte los Srs. Moret, Pérez Galdós y el duque de Bailén, más un diputado por cada provincia andaluza, más el Sr. Alcalá-Zamora[1] que actuaría en representación directa de la ciudad de Bailén y haría de secretario. Desde el comienzo, y como viene siendo habitual, la iniciativa es objeto de discusiones y del encuentro de pareceres diferentes. En la primera de sus reuniones, la del día 22, Pérez Galdós expone que "[…] el acto debe tener carácter ampliamente nacional, netamente español, sin hablar nada de patrias chicas, sino de una patria grande y noble, de la patria española" (queda claro que quiere dar a la conmemoración un carácter nacional y no local); en la reunión del día 24 ya

se habla de levantar monumentos. Desde Bailén donde, como decíamos, se están siguiendo muy de cerca estos acontecimientos se envía una nota al mismo medio que dice: "Desde Bailén. Esperase con extraordinario interés el resultado de la reunión que hoy celebrarán los diputados y senadores andaluces para tratar de la celebración del centenario de la batalla de Bailén".

El Bien Público, el 25 de noviembre de 1907, y refiriéndose a la misma reunión del día anterior, añade, además, los acuerdos de que Moret hable con Maura (presidente del Consejo de Gobierno) para pedir la colaboración de éste y del Gobierno y que también se invitará al Clero y al Ejército y a las localidades comprendidas en la "Ley de los Sitios"[2] para que con ello concurran los catalanes y se le dé mayor amplitud. También vuelve a escribir que para celebrar el acto del centenario se inaugure un monumento y se distribuyan postales del cuadro de la Batalla de Bailén y de Castaños.

D. Ramón Zagalaz Jiménez, oficial de telégrafos, respondió al director de *La Correspondencia Militar* haciéndole constar el entusiasmo del pueblo desde que se conoció la noticia de la celebración del centenario y anunciando que la Patrona estrenará ese día un magnífico trono (*La Correspondencia Militar*, trece de diciembre de 1907).

Pero pronto, desde finales de 1907, los proyectos empezaron a torcerse, primero por la aparición de rumores que afirmaban que el Gobierno no quería que se celebrase el centenario de Bailén, y *El Pueblo* (Diario republicano de Valencia) redacta la noticia de manera clara; y después por la petición de un senador por Barcelona que llegó a proponer que el recuerdo nacional que se consagra con la Batalla de Bailén se haga extensivo a la memoria de los 5.000 prisioneros franceses fallecidos en la isla de Cabrera[3], se llegó a pedir, incluso, que en Cabrera también se celebrara este acontecimiento (*La Vanguardia* 25 de abril de 1908).

No se trababa de un rumor, era una certeza que el Gobierno español cedía a las presiones de Francia para que el centenario de la Batalla de Bailén no se celebrara, Francia no aceptó nunca que su ejército fuera derrotado allí y el Gobierno español, si bien no se opuso nunca a que los trabajos pro centenario de Bailén continuaran, mantuvo una actitud de distancia y de no colaboración. Una vez más los asuntos de estado prevalecían sobre los deseos de conmemorar la gesta y levantar el monumento, una vez más, la obligada actitud de llevarse bien con las potencias vecinas no concordaba con los deseos de los ciudadanos, aunque en esta ocasión los promotores de la celebración fueran sus diputados y senadores.

Los trabajos de las comisiones para la celebración y la construcción del monumento continuaron, pero a partir de aquí empiezan a leerse frases como la de que todo debía hacerse de modo que no moleste a la vecina nación, sin atisbo de odio o rencor hacia Francia, nación hermana, o resaltando la amistad entre las dos naciones y dejando atrás viejos resentimientos e incluso abriendo un pabellón dedicado a Francia en la exposición que con el mismo motivo había de celebrarse en Zaragoza.

La negativa del Gobierno de Madrid a participar en las celebraciones locales no sólo afectó a Bailén, se extendió a casi todas las comisiones que hicieron propuestas similares, y otra de las afectadas fue la de Madrid: El día 21 de marzo de 1908 su alcalde acudió a palacio

donde el rey le mostró su entusiasmo por la celebración del centenario del dos de mayo y entregó 5.000 pesetas que abrieron su cuestación. El alcalde y el comité, formado por grandes de España, por la tarde fueron al Congreso a entrevistarse con Maura para pedirle 250.000 pesetas para el centenario, Maura dijo que "no", porque serviría de precedente para otras celebraciones del mismo género (*ABC* de 22 de marzo de 1908).

Los diarios opuestos a la ideología del Gobierno utilizaron largamente la negativa de Maura a celebrar el centenario de Bailén, pero el que lo hizo de manera más abierta fue *El País*. El 24 de enero de 1908, en la primera columna de la primera plana y bajo el título *El centenario de la batalla de Bailén no se celebra y debe celebrarse*, de una manera que resumimos, escribe:

"El centenario de la batalla de Bailén no se celebrará con la debida pompa, ¿por qué?, porque a Francia le desagrada esta conmemoración. He ahí, en crudo y en cuatro palabras, todo el conjunto de palabras parlamentarias y reticencias periodísticas.

Para celebrar el centenario se nombró una comisión de la que formaban parte todos los representantes en cortes de las provincias andaluzas y otros varios señores. Se reunió pronto y demostró entusiasmo y buena voluntad. En una de las primeras reuniones se pensó que no podía haber celebración sin la colaboración del Ejército. Sólo había un reparo: el Sr. Prado Palacio[4] indicó que en julio hace mucho calor y es imprudente someter al ejército a fatigas e insolaciones. Se pensó así que la fiesta militar fuera por la noche y al amanecer se tocaría diana, se inauguraría el monumento conmemorativo y por delante de él desfilarían 25.000 hombres antes de que el sol se elevara sobre el horizonte. La propuesta se aceptó, el Ejército debía ser el protagonista de las celebraciones del centenario.

Entonces el aguafiestas″ (sic) del Sr. Moret planteó que para contar con el Ejército había que entenderse primero con el Gobierno. La comisión se reunió con el presidente del Gobierno quien hizo "dengues y aspavientos" y dijo que bastaba con lo de Zaragoza (la exposición y los toros) y, por último, llegó a decir que presumía por ciertas conversaciones con el ministro de Estado que a Francia no le agradaba la celebración del centenario de la batalla de Bailén pero que, sin embargo, "ya vería, se haría algo, porque, en efecto, era necesario, si bien …" , y con estas y otras palabras, enterró el proyecto.

Casi juramentados salieron los miembros de la comisión para no decir nada de lo acordado, pero hoy es un secreto a voces que la conmemoración del centenario de la batalla no se celebra como es debido por un pueril recelo de desagrado a Francia.

Para el país lo de Bailén es un medio para que España recobre la confianza en sí misma, le hace falta superar la fe y la esperanza en el triunfo. La fiesta de Bailén es un alegre canto al valor triunfante y por eso se le pone el veto y se procura transformarla en un funeral. Termina invitando a los representantes políticos de Andalucía a que se unan, formen un bloque y exijan y amenacen para conseguirlo".

En Bailén, donde se había creado una comisión que activara la celebración, poco a poco se iban alumbrando nuevas ideas que poner en marcha y con fecha 25 de mayo de 1908 su alcalde se dirige al ministro de la Guerra pidiendo que la representación militar que asista a la

celebración del centenario sea del Regimiento Bailén. En los días siguientes la comisión se desplazó a Jaén para pedir el apoyo de las autoridades provinciales (*El Diario de Reus* y *El Pueblo* recogen la noticia y la favorable acogida que la comisión ha recibido de las autoridades provinciales), y algunos días después se desplazó a Madrid:

"[…] y acudieron a Maura los propios paisanos de Bailén de la mano de su diputado, el también liberal y militante españolista Niceto Alcalá-Zamora, con el fin de montar grandes ceremonias oficiales. Pero el jefe conservador sólo tenía una respuesta: "no". Entre las explicaciones a tanta negativa maurista que circulaban por entonces sobresalía una: el gobierno temía la reacción adversa de Francia, cuya amistad era imprescindible para una política exterior española que aspiraba a salir del aislamiento tras el *Desastre* y se hallaba en vías de establecer una cooperación permanente con los franceses en Marruecos. Algo que, para el caso de Bailén, confirmó el mismo Alcalá-Zamora en sus memorias […]" (Moreno Luzón 2004: 46).

La rotunda negativa de Maura a participar en las celebraciones del centenario y no darles *ni un perro chico*, provocaron desconcierto en las comisiones y sus trabajos estuvieron detenidos hasta tres meses; a comienzos de abril, el Sr. Moret vuelve a reunirla y se aprueba abrir una suscripción pública que encabecen los 84 senadores y diputados andaluces con cien pesetas cada uno, extender esta suscripción a las Diputaciones provinciales de Andalucía y que cada una de las ocho que hay dé de tres a cuatro mil duros, y excitar a los patriotas de la región para que contribuyan según sus medios. Según *ABC* el costo del monumento, con el proyecto ya aprobado, ascendía a 150.000 pesetas (cinco de abril de 1908). La comisión nacional envió cartas a ayuntamientos, instituciones públicas y privadas de toda España solicitando ayudas económicas para el monumento con resultados muy diferentes. El Ayuntamiento de Bailén, a pesar de la grave crisis económica por la que estaba pasando, acordó contribuir con cien pesetas con cargo al capítulo de festejos.

Pero *El Radical* del mismo día cinco de abril añade en su crónica un detalle que no recogieron otros periódicos: que los asistentes aceptaron la idea de levantar un monumento a la batalla de Bailén, pero no la de que se levantara en Bailén. El seis de mayo, conocido ya que el monumento no se levantaría en Bailén, la junta local extraordinaria y la comisión ejecutiva dimiten "[…] por escasez de medios e insuperables dificultades en su gestión para allegar fondos con los que celebrar decorosamente las fiestas del próximo centenario de la Batalla de Bailén." (Haro Comino 1989).

Francisco A. de Valladar, director del quincenal *La Alhambra*, que está siguiendo muy de cerca todos estos acontecimientos, en un artículo que publica el 31 de mayo de 1908 bajo el título *El centenario de la batalla de Bailén*, y refiriéndose a la disolución de la Junta local escribe que uno de sus miembros, José Mª Martínez y Ramón, ha explicado las razonas de esta decisión: "Sin medios para cumplir los proyectos enunciados en la manifestación colectiva que hicimos á este vecindario hace cuatro meses, no cabe otra resolución que la de eclipsarse; pero luego de haber dicho las cosas claras; porque las vergüenzas que lamentamos, ni estuvieron ni están en nosotros", y Valladar añade que el Sr. Martínez no concreta cuáles son las aspiraciones de Bailén; que compren-

de que teniendo en cuenta el estado de abatimiento y de miseria en que se halla Bailén y gran parte de Andalucía, que ve emigrar á sus hijos allá a las repúblicas americanas, no deben invertirse miles de pesetas en gasas, gallardetes, oropeles y otras zarandajas; que es muy triste que a Bailén y a otras poblaciones de Andalucía Alta se les conteste con evasivas, que Bailén no tiene orfelinato, escuela de artes y oficios ni hospital, y sí un monumento conmemorativo de su batalla famosísima. Valladar sigue escribiendo que hay que pensar que una buena parte del importe del monumento quedaría en Bailén y en que no sólo de pan vive el hombre, sino también del culto que a la inmortalidad tributa. Termina afirmando no entender la disolución de la comisión local sin buscar la cooperación de Granada ni que se dirijan a otras partes demostrando que Bailén no rechaza el monumento que la Junta Central quiere levantar en aquellos campos, pero necesita pan y trabajo para los descendientes de aquellos valientes (*La Alhambra* 31 de mayo de 1908: 217 y 218).

El texto deja muy claro que en ese año Bailén está pasando por una situación económica delicada por falta de recursos y carencia de servicios sociales, pero la cuestión está en la actitud de la Junta de Bailén y en las razones de su dimisión y abandono del proyecto: ¿cuáles fueron "los proyectos enunciados en la manifestación colectiva que hicimos a este vecindario hace cuatro meses"?, ¿pretendían las autoridades de Bailén presionar a las de la nación para que, aparte de la celebración y la construcción del monumento, se destinaran a Bailén otras cantidades de dinero, igual que parece que se había hecho con otras ciudades? No hubiera sido justificable, desde ningún punto de vista, que se gastara dinero en un monumento y en "gasas, gallardetes, oropeles y otras zarandajas" en unos momentos de necesidad como los que describe el relato, y si se hicieron promesas a la población que ahora no se pueden cumplir, entramos en una cuestión de política municipal interna y difícil de aclarar, que explicaría el enfado y la frustración de una Comisión que regresa sin poder satisfacerlas y también sin celebración ni monumento.

De nuevo, el 21 de mayo, se vuelve a reunir la comisión nacional, acudieron 46 senadores y diputados andaluces y también estuvo presidida por Moret y en ella se debía elegir el lugar en el que emplazar el monumento. Comenzada la reunión, el Sr. Prado Palacio, diputado por Jaén, manifestó que de los 62 senadores y diputados que se habían suscrito con cantidades para este objeto, 51 eran partidarios de que se erigiera en Jaén y de igual opinión son los municipios que han dado u ofrecido cantidades. En vista de estas manifestaciones el Sr. Moret se conformó con el criterio de la mayoría y aceptó la decisión de que el monumento se levante en Jaén. Al terminar la reunión Moret manifestó que aún después de realizado el acuerdo no perdía la esperanza de que se pudiera perpetrar en los mismos campos de Bailén el recuerdo de la batalla con algún otro monumento, para lo cual ofrecía emplear los medios de que pudiera disponer (*La España* 22 de mayo de 1908). *La Correspondencia de España* del 23 de junio redactó la información de modo diferente, pero igualmente clara, y añadiendo que Prado Palacio afirmó que la Diputación de Jaén estaba interesada en que el monumento se levantara en Jaén, hasta el extremo de que si las demás provincias no estaban de acuerdo, lo costearía la Diputación por sí sola; muchos se pronunciaron en contra pero Moret entendió que no se llegaría a un acuerdo y disolvió la re-

unión afirmando que en Bailén se alce otro[5].Tras la reunión, la Junta Central de Madrid también se disolvió.

Bailén y Jaén no eran las únicas poblaciones que se disputaban su ubicación, también "[…] los granadinos, fundándose en que la mayoría de los famosos garrochistas que tomaron parte en aquel hecho eran hijos de Granada, lo propio que el general Redin (sic), que organizó allí varios batallones, solicitan que se levante en la población" (*La Vanguardia* 26 de mayo de 1908).

En junio, y a propósito de la decisión de la comisión de Madrid, *La Alhambra* vuelve a escribir:

"El centenario de Bailén. Hay en este asunto algún misterio que no tiene plausible explicación. Dimitió en tono airado, aunque sin descubrir la incógnita, la comisión local de Bailén; ahora acaba de disolverse la junta de diputados y senadores, formando a un lado Moret y casi todos, que opinaban que el monumento debe construirse en Bailén, y a otro Prado Palacio con alguno de los que mantienen la teoría extravagante de que se unan en Jaén, en un solo monumento los recuerdos de las batallas de las Navas de Tolosa y Bailén. El gobierno no hace caso de Bailén y los representantes en cortes de la provincia dividen su criterio en lo tocante al monumento quizás para que este no se alce jamás sobre los campos de Bailén ¿Qué significación misteriosa tiene esa batalla para nuestros gobernantes?" (*La Alhambra* 28 junio 1908: 283-284).

Y también en su edición del 15 de julio del mismo año:

"Inexplicables emulaciones han mermado importancia nacional a ese centenario; emulaciones inexplicables también, han desorganizado dos comisiones, una local, otra nacional, que de la conmemoración de la batalla y de la erección de un monumento en aquellos campos victoriosos tenía que tratar y proponer […] Bailén celebrará modestamente ese centenario […]" (*La Alhambra* 15 julio de 1908: 311).

Todavía en diciembre de 1908 continuaban los ecos de la no celebración del centenario de Bailén, otra vez Valladar volvía sobre el tema y, a modo de epílogo de todo lo ocurrido, escribía:

"No ofender a Francia -¡qué preocupación tan absurda!- los heroicos sitios de Zaragoza y Gerona, con sus actos de refinada crueldad que consiguieron conmover el alma de un general tan valiente como Junot; pero la derrota de Bailén, como la espada de Francisco I, que guardaba España y que Murat se apresuró a recoger en cuanto entró en Madrid, molestan y punzan a esa nación hermana de España, que ha compartido glorias con nosotros y que con frecuencia ha mancomunado con nuestra Patria intereses y reales dinastías.

Realmente es esta una cuestión delicada y difícil. Cuando la Revolución de 1868 se intentó suprimir hasta la fiesta del Dos de Mayo; ahora se ha dejado hacer todo, menos la gran fiesta del centenario de Bailén, á la cual se ha unido el recuerdo de otra victoria contra la cual no hay quien reclame: la de las Navas de Tolosa; y para que el monumento proyectado no pueda ser recuerdo constante de la única gloria, sin desastre para España, de la guerra de la Independencia, el monumento conmemorará las dos batallas y se erigirá en Jaén!... Tiene razón, sin duda, el ilustre catedrático de Zaragoza Sr. Moneva Puyol; "Se ha dicho –escribe en un oportuno artículo,- que algunas notas diplomáticas cruzaron el Pirineo, un año ha, para oponerse a una

ostentosa conmemoración de la victoria de Bailén. Yo no lo sé de cierto; (continúa) la verdad es que su centenario ha quedado obscurecido; cualquier hecho de aquella campaña, valiendo menos que el triunfo de Bailén, ha sido ahora más celebrado que aquel famoso combate"… Si esas notas decían que el Gabinete francés vería con disgusto la celebración de fiestas oficiales en Bailén, si esas notas son ciertas, todo está explicado: la pobreza de la conmemoración; el hecho de englobar en el mismo monumento la victoria de las Navas, contra la cual no reclamará la desdichada nación marroquí, á quien Francia tiene oprimida hoy, y la victoria de Bailén que, á pesar de que ha transcurrido un siglo, aun molesta á nuestros hermanos de allende los Pirineos" (*La Alhambra* 15 de diciembre de 1908: 539 y ss).

El enfado y las protestas del Ayuntamiento de Bailén tuvieron como respuesta una carta de la Diputación de Jaén en la que se daban algunas explicaciones sobre la decisión tomada (Haro Comino 1996: 315) y el que la junta municipal del día cuatro de julio de 1908 aprobara el acuerdo de que el día veinte, a las siete de la mañana, se pusiera la primera piedra de un monumento en el jardín público del Vivero, pero este proyecto también fracasó porque debía contar con la aprobación de Moret (Haro Comino 1989) y Moret había contestado el día trece de julio diciendo que no le parecía conveniente asociarse a la erección del monumento, y añade:

"Entiendo que Jaén con sus celos cantará victoria, y dirá que se trata de una cuestión local, personalizada entre esa Ciudad y la Capital, y creo firmemente que solo manteniendo incólume la idea de erigirlo en los campos de Bailén se puede llevar a verla realizada cuando las circunstancias lo permitan. Sentiré que esta opinión no agrade a Vds., pero tengo muy arraigada en esa convicción y muy vivo el deseo, además de honrar la memoria de aquel gran suceso de manera digna de él" (Rodríguez Ramos 2007).

De Manuel completa estas notas indicando que las celebraciones del primer centenario se cerraron con un monumento de cartón piedra, en forma de obelisco, que se levantaba al final de lo que después sería el paseo de las Palmeras (Manuel Martínez 2016: 60).

Para Moreno Luzón (*Historia y Política*: 41 y ss.) en la mente de Maura el motivo de desagradar o no a los franceses era cierto pero no tanto por el hecho de que Francia no reconociera Bailén como derrota, sino porque en aquellos años ambos Gobiernos llevaban ya largo tiempo de negociaciones para trazar las bases de colaboración en el norte de África, en lo que desde 1912 serían los protectorados español y francés de Marruecos; pero tampoco era el único, otros motivos de su oposición estaban en su negativa a fomentar políticas populistas excesivas por las que él y las élites políticas españolas del momento mostraban un gran desinterés y, después, porque el Gobierno español, efectivamente, tenía pocos fondos que dedicar a celebraciones nacionales; su esfuerzo económico en esos momentos se dirigía a la construcción de una costosa escuadra de guerra, que se consideraba altamente necesaria. La primera de estas causas llevaba a la división que mostraba la prensa española en cuanto a celebraciones "sí" y celebraciones "no", que no era otra que la de apoyar o criticar la decisión del Gobierno; y la segunda a que se planeara hacer una sola celebración pública financiada por el Gobierno, la de Zaragoza, las demás debían buscar sus propios fondos[5].

Ninguna publicación de prensa nos explica claramente las razones por las que el monumento debía levantarse en Jaén, pero sí sugieren claramente que D. José Prado Palacio y la Diputación de Jaén trabajaron intensamente para ello y lo consiguieron. ¿Qué interés tenían uno y otra para llevar el monumento a la capital? Hay, al menos, dos, que lo pueden aclarar: En 1833 el mapa provincial español se había conformado definitivamente como hoy lo conocemos y Jaén, la capital de la nueva provincia, era una pequeña ciudad que no tenía otros signos de capitalidad que los que su propia vida y existencia había ido generando; aparte de la nueva administración oficial, que desde esa fecha comenzó a llegar, nada había que la ligara al territorio que la circundaba, ni que representara en ella a su espacio provincial. "Con el monumento a ambas batallas, la ciudad de Jaén trascendía la vida local y asumía la función de capital de provincia o antiguo reino, símbolo del poder central que en la provincia ejercía la ubicación de la administración pública en la ciudad" (López Cordero 2003). Es importante anotar que, en la búsqueda de estos elementos que ligaran a la capital con la provincia, en aquel año de 1908 Jaén conmemoró de modo oficial los acontecimientos de Bailén con la celebración de solemnes funerales por el eterno descanso de los españoles muertos en la batalla, oficiados por el señor obispo y con asistencia de todas las autoridades provinciales (*La Vanguardia* 25 de julio de 1908).

Pero no sólo se trataba de acoger símbolos de la provincia y hacerla punto de referencia de toda ella, se trataba también de rellenar un nuevo espacio que se había creado, que la ciudad necesitaba para su expansión, y de dotarle de elementos de calidad urbanística como el monumento a las Batallas. Una y otra cosa, la salida del aislamiento y su expansión urbana, se iniciaron en 1881 con la construcción de la estación de ferrocarril y, en la misma fecha, con el proyecto de abrir un camino que desde la plaza del Mercado la conectara con la nueva estación cruzando numerosas huertas que allí había y contribuyendo así al saneamiento del lugar y a la expansión de la ciudad; era un importante eje de ampliación urbana que con el tiempo se fue rellenando y convirtió a esa zona en un espacio urbano de calidad donde se instalaron numerosos vecinos acomodados y donde, a partir de los años 40, se irán construyendo muchos de los edificios y espacios más representativos de la ciudad en la actualidad. Terminada su construcción se convirtió en el paseo de moda que acogía el deambular de gentes y casi toda la vida comercial y administrativa local y provincial.

La idea, en la que Prado Palacio parecía tener todo el protagonismo, también era secundada por la Diputación provincial de Jaén, el Ayuntamiento, el Cabildo Catedral, las Cámaras Agrícola y de Comercio y la Sociedad Económica de Amigos del País y los diputados Srs. Burell, Sabater, Sáenz de Quejada, Llanos, Sánchez Jiménez y Anguita, y su habilidad política les permitió interpretar y utilizar los proyectos que en cada momento promovía el Gobierno español en beneficio de su provincia y de su ciudad; con esa perspectiva unieron el proyecto monumental con la celebración de una exposición regional de agricultura[6] (Exposición Regional de Agricultura e Industria y Arte retrospectivo del S. XVIII), y así consiguieron la financiación del monumento. A finales de 1911 y comienzos de

1912 la prensa da a conocer la idea de la exposición, la intención de que coincida con la inauguración del monumento y las gestiones que para ello se están haciendo, entre otras la de pedir a Canalejas que se apruebe en el Congreso una subvención de 500.000 pts. (*El Pueblo* 9 de agosto de 1911 y *El Adelanto* de 17 de febrero de 1912).Y de nuevo el once de marzo del mismo año, otra comisión, esta vez formada por Burell, Prado Palacio, Alcalá-Zamora, Melgares, Quejana, Sabater y otros, visitaba al rey en palacio para pedirle personalmente las 500.000 pesetas "para conmemorar el centenario de la batalla de las Navas de Tolosa y la erección del monumento a los héroes de Bailén" (*El Año Político* 1912: 127).

La segunda es solo una suposición: si el monumento se erigía en Jaén, fuera de Bailén, en conmemoración de las dos batallas y se inaugurada en 1912 y no en 1908, el diputado Sr. Prado Palacio hacía un excelente trabajo para el Gobierno español eliminando las suspicacias del francés; es posible que este fuera un plan trazado ya desde 1907 y para ello contó con todo su apoyo y sólo con una débil oposición de Moret y Alcalá-Zamora. El monumento a las dos batallas se inauguró oficialmente en octubre de 1912, un mes más tarde *La Alhambra* recoge una escueta nota publicada en el periódico de Jaén *La Lealtad,* que anunciaba que la Corporación Municipal de Jaén ha acordado contribuir con otra igual cantidad que la que ha donado para el monumento de las Navas de Tolosa "para si algún día se construye en los campos de Bailén" y propone también que el Ayuntamiento tome la iniciativa e invite a la Diputación provincial, a los ayuntamientos, Obispado y Gobierno Militar y Civil y demás centros y personalidades. (*La Alhambra* quince de noviembre de 1912: 503 y 504).

2. 1921: se coloca la primera piedra del monumento de Bailén

Los recuerdos de la fallida celebración del centenario no se borraron ni en Bailén ni en la prensa nacional y cualquier ocasión volvía a ser buena para reiterar su construcción y publicar la noticia. En 1916, en el discurso de homenaje al general Reding que pronunció el maestro D. José Mª Rodríguez durante las fiestas locales, indicó la conveniencia de que el monumento provisional que se instala anualmente en el campo donde se libró la batalla de Bailén (el monumento de cartón piedra) sea permanente y que para ello se ha pedido la colaboración del diputado por el distrito Sr. Alcalá-Zamora (*La Época* 27 de julio de 1916). Muy poco después, desde 1920, se reabre el tema del monumento en el momento, antes fallido, de colocar su primera piedra, después se realizan todas las demás gestiones.

En la prensa la primera noticia aparece en *La Voz* el dos de agosto de 1920 que de una manera escueta anuncia: "Han marchado a los campos de Bailén el escultor D. Jacinto Higueras y otras personalidades para elegir el sitio donde se emplazará el monumento conmemorativo de la batalla de Bailén". No era una nimiedad, el escultor que hizo el monumento de Jaén se había desplazado a Bailén, parece que la cosa, esta vez, comenzaba bien y el pueblo parece ilusionado, con ganas de olvidar el trance pasado y recuperar el proyecto.

En los meses de abril y mayo de 1921 se vuelve a poner en marcha el reiterado deseo: se constituye una junta local pro monumento, formada por José Morillo, alcalde y presidente de la junta, el jefe del servicio de telégrafos y los Srs. Guillén, Alcalá, García Sotes y González Camino, se abre la suscripción y se ce-

lebran festivales en el teatro Castaños de Bailén para recaudar fondos y en ellos se da cuenta de las adhesiones y recaudaciones obtenidas para levantar el monumento; la junta también decide dirigirse a los Srs. Alcalá-Zamora y Prado Palacio para pedirles que hagan gestiones y al escritor Sr. Ortega Munilla solicitando su colaboración y ninguno tardó en aceptarla. (*La Correspondencia de España* y *La Correspondencia Militar* de doce de abril de 1921).

Se enviaron cartas a periódicos y publicaciones para que se difundiera la noticia de la reapertura de la cuestación y la prensa, el público y las instituciones respondieron. En los primeros días de julio de 1921, Alcalá-Zamora y Prado Palacio, una comisión de Bailén y otra formada por el cardenal Almaraz y Moreno Carbonero visitaron al rey para darle cuenta del proyecto, y el día cinco se publica que S.M. el rey ha aceptado la presidencia honorífica de la junta local pro monumento y que se ofrece a asistir a la inauguración. Otra comisión de Bailén se desplazó a Jaén el día seis de julio para invitar a las autoridades a la colocación de la primera piedra, parece que los viejos resabios se habían calmado algo.

La circular que se envió a entidades oficiales, corporaciones y sociedades y a la prensa es recogida de modo resumido en la mayoría de los periódicos, *El Noticiero Gaditano*, el siete de julio de 1921, la publica íntegra y decía así:

"¿El monumento de Bailén?. Si visitáis los campos de Bailén, si recorréis aquellas hazas, empapadas en sangre, en vano dirigiréis la vista a todos lados: olivares, tierras calmas, una huerta, y… nada más. ¡Nada!. No esforzaros en querer buscar el sitio de la batalla. No encontrareis ni una piedra, ni una lápida que conmemore el hecho. ¡Nada!. Nada que sirva para deciros que aquí comenzó el prólogo, que tuvo como epílogo Waterlóo. Contar que a Poniente, por la entrada de Cádiz, se rindió Dupont. Contar que por la parte de Levante, y entrada de Madrid, se rindió Vedel, y … sin embargo, al pasar el caminante, ni se descubre ante tanto heroísmo, ni entonan sus labios una plegaria por los que allí sucumbieron; ni se inflama su pecho ante el amor patrio que en aquel ambiente flota… Es preciso despertar, es necesario que en aquellos campos, todo luz y color, surja algo que, rompiendo las líneas del paisaje, diga a todas las generaciones venideras: ¡Descubríos ante esta tierra santa del patriota!. Aquí se dio la batalla de Bailén; el mundo entero repitió ese nombre asombrado; los aguerridos ejércitos de Napoleón, vencedores en todas partes, abatieron aquí por primera vez sus águilas; y la espada del héroe de Friedian, la vencedora en cien combates, se entregó ante un pueblo esforzado, ante el empuje de valientes tropas, ante la estrategia de valientes generales … ¡Paz a los muertos!... España enseñó a Europa que no eran invencibles las tropas napoleónicas, y la historia escribió, una vez más, que la dominación universal es imposible …

¡Bailén! Te hiciste inmortal. Renombrados generales, sucumbieron en tus campos, mientras otros derramaban su sangre también. Hónralos por igual, que la tierra, al cubrir unos cuerpos y otros, los hizo a todos iguales, amorosa los recibió, ya que de ellas habían salido; y que vean que si tus moradores y los ejércitos que de aquí salieron, fueron héroes, venciendo en lucha franca, sus hijos saben guardar su memoria…"

El cronista continúa su redacción afirmando que estas notas (que todo parece indicar fueron redactadas por el profesor del Instituto General y Técnico de Jaén

D. Eduardo F. de Rábago[7]) constituyeron un poderoso estímulo para que el Ayuntamiento de Bailén "[…] sacudiendo la inercia enervante en que le hicieron caer la indiferencia de los políticos, y el olvido de los poderes públicos, acordara la creación de una junta local encargada de reunir fondos para la erección de un monumento decoroso […]". La comisión local la componían Fermín Costilla, Francisco García Sotés, Tomás Cabrera, Agustín Moreno, José Morillo, Andrés Muñoz, el alcalde José López Soria y el secretario Agustín Poyatos Barbeyto[8]. El historiador jiennense Mozas Mesa en 1941, Guillén Briones en 1956, Haro Comino en 1996 y otros corroboran que lo escrito en esas páginas y su lectura en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Bailén el 20 de mayo de 1920, conmocionó a los asistentes y fue el origen del nuevo proyecto de monumento y de la reactivación de los trabajos para levantarlo.

La prensa publicó algunas de las donaciones que algunos ayuntamientos e instituciones aprobaron: de Bilbao 500 pta., de Zaragoza 1.500, de Santander 30, de Córdoba 100, de Santa Cruz de Tenerife 50, de Murcia 75 y se recibió una carta del Regimiento de Infantería Bailén comunicando que contribuirá con un donativo.

La Época, El Debate, Las Provincias y otros, entre los días 20 y 31 de julio dieron la noticia de que el 19 de julio de 1921 se colocaba la primera piedra del monumento de Bailén, del discurso que pronunció el escritor Sr. Ortega Munilla, de los telegramas de salutación que se enviaron al rey y de la asistencia del gobernador civil, Sr. Barea, que fue quien cerró el acto y colocó la primera piedra. Del discurso de Ortega Munilla destacan que refirió sintéticamente la función española que Bailén realizó en los tiempos aquellos y, el 23 de julio de 1921, él mismo firma un artículo de prensa en el que escribe además: "Esta primera piedra será, en vez de motivo de honor, una vergüenza, si no es inmediatamente la base del monumento genial que ha trazado el escultor jiennense Higueras" (*ABC* 23 de julio de 1921).

Si *ABC* publicó que el dinero que se recaudó se destinó a ayudar al Ejército español de África que en julio de 1921 había sufrido el grave revés de *Annual* (*ABC* de tres de mayo de 1953), Guillén Briones afirma que con el dinero recaudado, unas 40.000 pesetas, se compraron los terrenos del paseo de las Palmeras (1956), y el redactor anónimo del único artículo del *Programa de Fiestas de 1941*, tras afirmar lo mismo añade "y en dar trabajo a la clientela de la Casa del Pueblo en los años de la funesta república felizmente pasada.".

En el diario de Valencia *Las Provincias*, Ortega Munilla describe el boceto del monumento que se va a levantar:

"Sobre rústico pedestal aparece un caballo brioso que levanta las manos en el aire, la cabeza de la noble bestia es de una hermosura indescriptible, cabalga un piquero de los campos bailenenses con una redecilla que le sujeta los cabellos, con la lanza que eleva en la mano derecha a los cielos, como un homenaje a la gracia del Señor, que nos hizo vencedores".

Y termina: "Para que ese monumento sea erigido, hace falta dinero" (*Las Provincias* 31 de julio de 1921).

Pero la descripción más detallada del proyecto la hace Ballesteros de Martos en la revista *Cosmópolis:*

"El monumento es un todo sintético y homogéneo, no un conjunto de partes, y así, es al todo al que se ha de dedicar la atención, no a las partes de modo aislado y fragmentario. Lo que primero impresiona de ese nuevo monumento que ha de alzarse en los mismos campos donde se dio aquella gloriosa batalla que fue la rotunda afirmación de nuestra nacionalidad imperecedera, es el carácter.[…]. Ved ahí en ese piquero jiennense que sujeta férreamente el brioso ímpetu del caballo andaluz, mientras que alza su pica con gesto y ademán de victoria, a la raza toda, que, consciente del ideal sagrado que defiende, derrumba al usurpador que había invadido nuestro territorio; y ved ese coracero que se despeña agarrado al cuello de su corcel, al poderío del invasor deshecho y atropellado. Toda la epopeya de la colosal guerra de la Independencia, que Napoleón quiso arrebatarnos, está ahí sintetizada con singular acierto y maravillosa sencillez, sin necesidad ninguna de escenas episódicas y amontonamiento de figuras.

El monumento es más bien de índole arquitectónica, porque el cuerpo principal, es una especie de torreón o fortaleza, sin más basamentos ni necesidad de columnas y escalinatas, y sobre ese cuerpo principal, que es el que le da carácter, se desarrolla la escena episódica, en la que se concentra la simbolización, dando todo ello una imborrable y conmovedora impresión de grandeza y sublimidad épica.

Para conseguir esto el escultor ha tenido también en cuenta otros factures que suelen ser olvidados por los escultores, como, verbigracia, el lugar donde ha de alzarse el monumento. Al tener por escenario el mismo campo de batalla y estando circuido por aquella ruda y brava naturaleza, el monumento tenía que armonizarse con estos elementos escenográficos, por así decirlo, y no podía chocar con ellos, como no se quisiera que la obra resultara mezquina y de todo punto inapropiada: tenía que ser por fuerza ruda y brava también, dentro de su perfección estética. […]

El monumento a la batalla de Bailén que Jacinto Higueras ha proyectado es, pues, una obra maestra, en su género, que podemos legar con orgullo a nuestros nietos, y digna también del glorioso hecho que conmemora, epopeya de un pueblo, no de un general o un caudillo, que no soporta las cadenas de la esclavitud y que acude siempre con ardor frenético a defender sus libertades y mantener su honor." (*Cosmópolis* 1921: 59).

Fig. 1: Monumento al Piquero proyectado por Higueras. (Fuente: Revista *Cosmópolis* 1921: 59)

Dos años más tarde de que se publicaran estas notas se traza y acondiciona el paseo de las Palmeras y ahí, con el terreno ya de propiedad municipal, en 1931 y gracias a una ayuda del Gobierno republicano para paliar la crisis obrera de aquellos años[9], se inician los trabajos de su desbroce y acondicionamiento; pero no es hasta 1934 cuando se termina la plantación de las cien palmeras que lo embellecen y terminaron dándole su nombre (Haro 1996: 285 y ss. y *ABC de Sevilla* de 5 de octubre de 1933). El acontecimiento tiene su importancia porque es la única realización, tras la fuente del Paseo, que se terminó y con su diseño y acondicionamiento se construía la peana del monumento. La iniciativa correspondió al alcalde del momento D. Cristóbal Marín Ruiz Castellanos.

3. En los tiempos del general Franco

En 1939 se levanta una cruz al final del paseo de las Palmeras, la Cruz de los Caídos por España, y no vuelve a haber noticias del monumento de cartón piedra (Manuel Martínez 2016: 61) y a partir de esta fecha casi no hay un programa oficial de fiestas en el que de una u otra manera no se vuelva a hablar del monumento y de pedir su construcción, y de modo especial en el de 1941. En él, con el lenguaje propio de la nueva época política se escribe: "[…] En 1921 se colocó la primera piedra, que hoy figura en la base de la Cruz de los Caídos. De entonces a acá nada se ha hecho porque en la República era un delito invocar las glorias castrenses de España", y tras reproducir el texto de Rábago, termina:

"Cuando la Patria bajo el signo del Caudillo recobra la plenitud de sus destinos rescatados con el denuedo de sus combatientes, cuando caminamos al Imperio y enaltecemos las glorias de la Raza, como una reparación a injustos olvidos, debe levantarse en Bailén el monumento que perpetúe la Victoria".

En septiembre de 1941 aprovechando la visita del general Ponte a Bailén, el alcalde le ruega que transmita al Caudillo el vehemente deseo del pueblo de levantar un monumento a los héroes en el mismo campo de batalla (*ABC de Sevilla* siete de septiembre de 1941), y es posible que esta fuera la primera de las gestiones que en pro del monumento se hicieran en esta nueva etapa política pero, a la vista de los textos siguientes, creemos que no debió ser la única. De nuevo, el *Programa de Fiestas de 1952*, también sin firma, vuelve a retomar la idea bajo los títulos de *El Monumento a los héroes de Bailén. Ahora es el momento de movilizarse para conseguirlo.* Su autor comienza aludiendo a la reciente inauguración por Franco del monumento a los héroes de El Bruch, en cuyo discurso aludió a Bailén, y recordando que El Bruch, Zaragoza, Gerona y Madrid ya tienen monumento, termina con una frase imperativa: "Fórmese al efecto una comisión que visite a los altos poderes del Estado; movilícense las voluntades de los buenos hijos de Bailén y logremos ver realizado nuestro legítimo anhelo".

La prensa nacional vuelve a hacerse eco del proyecto y el tres de mayo de 1953 *ABC* publica una bien documentada nota que recuerda que Bailén viene clamando por el monumento que perpetúe el hecho de armas desde 1908 y encuadra esta petición en un momento político en el que se está potenciando el recuerdo de viejos acontecimientos históricos, "Se diría que nos encontramos en un momento de revisión de los valores y de los hechos históricos naciona-

les con el propósito de ejemplarizar y, al propio tiempo y fundamentalmente, de tributar el homenaje debido a sus protagonistas". Ilustra esta frase con datos de otras celebraciones que se han hecho en los últimos años relacionadas con la guerra de la Independencia y con un fragmento del discurso que el general Franco pronunció unos días antes: "hemos suprimido la etapa de desastres al unir con un eslabón los años de 1808 y 1936". Todo encajaba bien en aquella idea de la raza hispana vencedora en mil batallas que rápidamente se propagaba en aquellos años. *ABC*, prudentemente, termina el artículo escribiendo: "A nuestro juicio nada impide ahora conceder a Bailén satisfacción plena en su deseo […] que se dispone a redactar su Ayuntamiento".

En 1953, en la sesión municipal del día ocho de mayo (cinco días después de la publicación del artículo de *ABC*), se acuerda constituir una comisión que reabra el proyecto del monumento. Los asistentes hacen la propuesta de una comisión de honor que, presidida por el Caudillo, la componían ministros, presidentes de las Cortes, obispos, diputados, gobernadores, presidentes de Diputación, el director de *ABC*, y un largo etc., y otra local con el alcalde, el juez, el párroco, concejales y representantes sindicales y presidida por S.A.R. el príncipe de Asturias D. Alfonso de Borbón; y *ABC*, que parece estar siguiendo muy de cerca estos hechos ya da cuenta de ello el día 30 de mayo. Haro Comino (1996: 318) añade que de ella salieron las comisiones que en 1957 visitaron a las autoridades provinciales (que ya formaban parte de la comisión de honor), para pedir su ayuda para levantar el monumento.

Con los ánimos un poco crecidos, en 1956, Juan Muñoz Cobo, subjefe provincial del Movimiento, escribe en el *Programa de Fiestas de 1956*:

"Algo falta en Bailén". Pero (el monumento) ha de tener otra finalidad, y es que los españoles y extranjeros que pasen por nuestras carreteras, especialmente los franceses, sepan que en estos campos fueron abatidas las águilas napoleónicas y que la Batalla de Bailén la ganó España a los ejércitos de Dupont y Vedel, y no éstos a los ejércitos españoles como se pretende en el Arco del Triunfo parisino, donde el nombre de Bailén se une al de otras victorias del Corso".

Pero habrá que esperar hasta el diez de julio de 1958, fecha en la que por Decreto se declara oficial la conmemoración del CL aniversario de la batalla de Bailén y se aprueba la constitución de una junta organizadora de dicha conmemoración y de una junta pro monumento que debe presidir el alcalde de la ciudad y, bajo el patrocinio de la Jefatura del Estado, se autoriza la apertura de una suscripción nacional cuyos fondos se destinarán a la erección, en dicha ciudad, de un monumento que ha de perpetuar la memoria de aquella gesta gloriosa. El Decreto lleva las firmas de Franco y de Carrero Blanco (*BOE* nº 167 de 14 de julio de 1958: 6.523).

La comisión ejecutiva del monumento adopta el acuerdo de la inmediata iniciación de una gran campaña recaudatoria en toda España y aprueba también recabar el apoyo de la prensa y la radio nacionales. El día 22 de noviembre se anuncia ya el inicio de la campaña de la que Pablo Morillas nos dice en el *Programa de Fiestas de 1975* que obtuvo escasos resultados y que los fondos recaudados estaban aún, en esa fecha, en

una cuenta bancaria; y que ahora, que hay un nuevo ministro de Jaén en el Gobierno, hay que intentarlo de nuevo.

En esos días, en la administración de correos de Bailén se utilizó un matasellos especial conmemorativo de la batalla (el quinto matasellos nacional que evocaba episodios de la Guerra de la Independencia). "El dibujo del matasellos de Bailén reproduce la figura de uno de los garrochistas andaluces que contribuyeron al triunfo de España sobre los Ejércitos de Napoleón" (*Blanco y Negro* nueve de agosto de 1958). Fue lo único que se obtuvo del Generalísimo.

Fig. 2: Matasellos conmemorativo del 150 aniversario. (Fuente: *Blanco y Negro* de 9 de Agosto de 1958).

En 1967 se aprueba por el Ayuntamiento el proyecto de lo que después, y popularmente, será conocido como *la onza de chocolate* y en 1970 ya está terminada la parte que se construyó, todo ello sufragado con la ayuda de otras administraciones y de particulares (Manuel 2016: 60). El proyecto original es del arquitecto Manuel Millán López y la figura humana del escultor Antonio González Orea[10].

Aunque la parte más visible del monumento es una gran lápida de color oscuro en la que se inscribe una cruz, un escudo y la inscripción "A LOS HEROES DE 1808", lo más representativo, y lo que recoge el simbolismo de la obra, es un gran depósito de agua del que emerge la lápida y la figura de un joven que se enfrenta a ella y que con el rostro sereno y pensativo, como en actitud orante, y con los brazos extendidos como los de una figura de un Cristo crucificado, desvía la atención del espectador hacia la lápida y parece pedir una oración por los héroes. La figura del joven, que es muy estilizada, da una sensación ascendente que trasmite la elevación histórica del hecho al que ahora se premia y se quiere recordar.

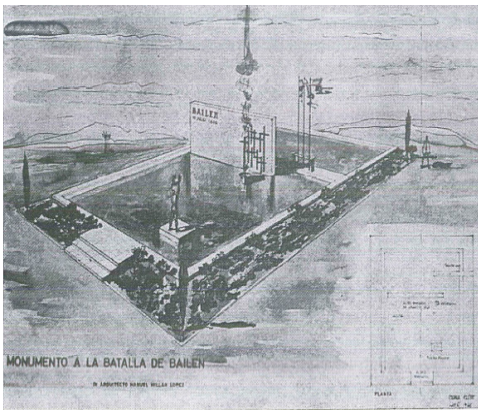

Fig. 3: Proyecto del monumento diseñado por Millán y González Orea. (Fuente: Programa de Fiestas de 1978)

El monumento no se llegó a terminar y el que durante algunos años se pudo contemplar era sólo una parte de él en la que nunca estuvo la figura del joven que fue sustituida por un cañón situado en un lugar diferente.

4. Por fin... ¡el monumento!

Diez años más tarde la *Hoja Oficial del Lunes* vuelve a escribir: "Resucitando proyectos. Es igualmente un hecho para destacar, el que se estén resucitando proyectos, alguno de ellos muy antiguos. Por ejemplo, parece que por fin se hará en Bailén el monumento a la batalla del mismo nombre" (*Hoja Oficial del Lunes* de tres de julio de 1978), pero otra vez *ABC* es quien da la noticia más amplia: el quince de julio del mismo año, recogiendo una moción del Ayuntamiento de Bailén, publica un artículo que titula *El monumento: insatisfecho deseo del pueblo bailenense* y en él recoge una información de la alcaldía que cuenta "que a la realización física en sí de la erección del monumento, se le deben añadir otros de rentabilidad cultural, turística y recreativa, con salas de exposiciones y artesanía, museo militar, cripta, panteón, restaurante-mesón y zonas verdes que en conjunto hagan interesante y útil el complejo, a la vez que sea lugar de sosiego y recreo", *ABC* también recoge la propuesta municipal de que se ofrezca la presidencia de la comisión al rey y que sea sometida a refrendo popular (*ABC* quince de julio de 1978). La idea no parece ser original, M. Morillas, en el *Programa de Fiestas de 1978* recoge una nota publicada en el diario *Jaén* en el mes de junio, que da cuenta de la reunión de la Junta Directiva del Centro de Iniciativas Turísticas de Jaén en la que se estudió una idea del nuevo gobernador civil provincial sobre la creación en Bailén de un grandioso monumento y un museo. Por la descripción del proyecto de la alcaldía parece que los tiempos han cambiado y que sobre el recuerdo de la batalla empieza a planear la rentabilidad económica.

En 1988 el nuevo monumento, el que ahora hay, ya estaba terminado y, otra vez, Haro Comino nos vuelve a dar explicaciones de su porqué en el *Programa de Fiestas de 1987*:

"POR FIN… ¡EL MONUMENTO!

Un día, del año 1986 próximo pasado, me sugirió un buen hijo de Bailén, hoy Fiscal de la Audiencia de Granada, D. Guillermo Sena Medina, la posibilidad de hacer un canto a nuestra batalla con relativamente poco dinero.

Estando en la Ciudad, buscamos al Alcalde, Señor Villarejo Cano, le expusimos la idea, él la aceptó, la llevó al Pleno Municipal, fue aprobaba por unanimidad, corrieron los trámites precisos, y se aprestan a la tarea de dar forma a lo que un día, pudieran nuestros descendientes contemplar como premio a su ascendencia".

Como pequeño homenaje a Matías de Haro, transcribo literalmente los últimos párrafos del capítulo que él titula *Monumento desde 1816*:

"27-4-1987: Y así fueron las cosas rodando de tal manera que aquellas juntas se quedaron en la noche de los tiempos y solo vemos ya en la fecha indicada una moción de la Alcaldía de Luis Villarejo, haciendo constar que el Monumento y la fuente luminosa importan 14.802.904 ptas., pero que quedaron hechas y ahí están para el prestigio del pueblo de Bailén.

Se ha derramado mucha tinta sobre tan cacareado monumento y miren por dónde, del alcalde que nadie esperaba, con mi insinuación como Cronista Oficial y a requerimiento del Cronista de La Carolina, D. Guillermo Sena, el trofeo que canta nuestras glorias quedó hecho. ¡Claro que quedó hecho!.

Al comienzo, como todas las obras a unos no gustó ni mucho ni poco y a otros gustó menos, pero el polvo de los días lo fue envolviendo y el pueblo lo ha aceptado con orgullo y alegría.

La pena también es, que las distancias políticas que han venido a separarnos mermen la valía de esta obra, que dice mucho en favor de aquel Bailén de 1808" (Haro Comino 1996: 318 y 319).

Y así es como la prensa fue contando una historia que implicó a varias generaciones y duró 171 años….

5. Entre el cielo y el agua; entre lo local y lo nacional

Entre estas dos opciones parecen moverse las ideas de los monumentos que, a lo largo del tiempo, se quisieron levantar. El obelisco es la señal que dice "aquí", aquí está el lugar donde sucedió, es la cruz que marca el punto final de la ruta en un mapa, ¡Que todos lo sepan!, y el pueblo de Bailén se enorgullece de que el punto esté junto a él. Es la llamada que sale del interior y se dirige al viajero que atraviesa estas tierras, hacia la Nación, hacia el mundo.

El agua es el reconocimiento que la Nación hace a la participación del pueblo en la gesta, con ella se devuelve el servicio prestado: la derramasteis abundantemente, y generosamente os la devolvemos, porque vosotros sabéis de su valor cuando es necesaria. Junto al agua, el piquero (el piquero de Bailén, de Jaén, de Marmolejo, de Granada, de Jerez o de Utrera) el piquero es el pueblo, la gente, los que no eran militares que, junto a los uniformados que tampoco lo eran, entendieron que había que participar con las habilidades que su quehacer diario les dio.

Una y otra ideas quieren transmitir los monumentos que en este viaje de ida y vuelta se quisieron levantar. Cuando el diseño era local se tornaba monolito, cuando era nacional se tornaba agua o piquero. Cuando la idea salía del pueblo el sentimiento localista triunfaba, era una idea encerrada en sí misma; pero cuando emanaba de la Nación se convertía en una afirmación rotunda de que Bailén está dentro de ella y de que lo que en ella sucede trasciende, en mayor o menor medida, a toda la nación, a la vez que lo que ocurre en la Nación repercute en ella.

La prensa siempre recogió con interés lo que ocurría en Bailén cuando se hablaba de monumento porque no era un monumento local, era un monumento nacional, y los hombres de cada época lo utilizaron a su antojo o lo encajaron dentro de la política provincial, nacional o internacional que también afectaba a Bailén como trozo de ella. Y de ahí pueden llegar las desconfianzas o resquemores que se crearon en algunas de las épocas, de la falta de entendimiento de que Bailén no es sólo Bailén y de que algunos de los hechos que allí se dieron pertenecen más a la Historia europea y nacional que a la local.

Notas

El presente artículo constituye la segunda parte del artículo *Los monumentos a la batalla de Bailén en la prensa española en el siglo XIX. Entre lo local y lo nacional*, publicado en la Revista *Locvber* vol.1/2017.

Mi agradecimiento a Magdalena de Manuel y a Ángel F. Ruiz que desde el Archivo Municipal de Bailén aportaron una información valiosa para la redac-

ción de este artículo, y a Juan Vicente Córcoles que me facilitó importante información del escultor González Orea.

1. Niceto Alcalá-Zamora y Torres (Priego de Córdoba 1877-Buenos Aires 1949), político liberal miembro del partido de Segismundo Moret, es descrito por Haro Comino como muy amigo de Bailén, a donde acudía con frecuencia y siempre que lo hacía visitaba a la Virgen de Zocueca, amistad que proporcionó ciertos frutos al pueblo (1996: 105).

2. Ley de los Sitios de 22 enero de 1907, *Gaceta de Madrid* de 23 enero. Dispone que mediante sorteos extraordinarios de lotería o modificando los ordinarios se eleve lo recaudado en 1.250.000 pts. cada uno de los años de 1907 y 1908 que se entregarán a la junta organizadora del centenario y conmemoración de los sitios de Zaragoza en 1908. También señala que por el mismo procedimiento anterior arbitrará los recursos necesarios para cumplir los acuerdos contraídos con las ciudades de Gerona, Astorga, Manresa, Ciudad Rodrigo, Molina de Aragón y Cádiz para conmemorar los hechos históricos que en ellas tuvieron lugar.

3. A la isla balear de Cabrera fueron deportados los soldados franceses capturados en Bailén, allí permanecieron durante seis años en condiciones de vida lamentables, escasos alimentos y sin sus jefes ni oficiales que pudieran poner orden en su afán por sobrevivir; fallecieron entre 5.000 y 6.000 de ellos. El día dos de mayo de 1908 se les hizo un pequeño homenaje. (*La Ilustración Artística* 11 de mayo de 1908: 326-327). Una nota más detalla de este suceso en Calvillo Alcalá, J. (1992): Bailén y la isla de Cabrera. *Programa de Fiestas de 1992*.

4. José del Prado y Palacio (Jaén 1865-Espeluy 1926).Hijo de una familia acomodada de Torredonjimeno fue miembro del partido conservador de Silvela, en 1881 fue alcalde de Jaén, luego diputado por Jaén y después por Lugo y ministro de Instrucción Pública en 1919. Desde sus cargos públicos influyó en la modernización y expansión de la ciudad de Jaén. En la visita que el rey D. Alfonso XIII hizo a Jaén en 1916 se hospedó en su casa de la hacienda *El Pilar*, de Espeluy. La *Revista Ilustrada de Banca* de 10 de agosto de 1917 (p. 348) dice de él: "debiéndose a sus fecundas iniciativas y entusiasmos inagotables diversas proposiciones tan importantes como la relativa a la construcción de la carretera del balneario de La Aliseda […]"; el balneario era de su propiedad (Garrido 2008).

5. El proyecto de la plaza de las Batallas de Jaén se redactó en 1908, la escultura que la corona se colocó en 1910 y se inauguró, ya terminado, el 20 de octubre de 1912. Presidió el acto el diputado Prado y Palacio en representación del rey (López Cordero 2003). El monumento es obra de Jacinto Higueras y el grupo escultórico dedicado a Bailén fue premiado con la segunda medalla en la exposición nacional de Bellas Artes de Madrid de 1910.

6. Desde comienzos del S. XIX, pero en especial desde 1846, los Gobiernos españoles mostraron un alto interés por modernizar la agricultura legislando y promoviendo celebraciones en las que se dieran a conocer los avances propiciados por la aplicación de nuevas prácticas y utilización de nuevas máquinas. Hubo programas importantes para subvencionar estos proyectos que eran estudiados por las Juntas Agrícolas Provinciales y remitidos al Gobierno central.

7. Aunque *El Noticiero Gaditano* no cita al autor de las notas, puede tratarse de D. Eduardo F. de Rábago. Haro Comino (1996: 39) relata que en 1920 visitó Bailén con un grupo de estudiantes del Instituto

General y Técnico de Jaén, del que era director y en su despedida pronunció un discurso que en su primera mitad coincide literalmente con el publicado por *El Noticiero Gaditano,* no en su segunda mitad, que dice:

"que en aquel ambiente flota. Y no es esto privativo de Bailén, es propio de nuestra raza, y nos lo confirma la siguiente nota: En 1889, en las notas militares de un viaje hecho a Ceuta por el Oficial de Caballería D. Carlos Pacheco, dice que en Monte Terrones, habían unos surcos que eran el cementerio de los españoles muertos en la Guerra de África, y en el paredón que allí existía escribió: ¡Caminantes! ¡Al pié de esta muralla que resiste el tiempo que la acuchilla, descansan los soldados de Castilla, muertos en el fragor de la batalla. Olvidados están. Ni tienen flores ni la cruz sencilla, sobre la tierra fúnebre se hallan! ¡Caminantes orad! Aunque olvidados con vilipendio, de la raza íbera, duermen aquí los ínclitos soldados a los que le debe de poner la humanidad entera que al nombre del progreso denodado le dieron un altar en la bandera".

8. Ni José Morillo ni José López Soria eran alcaldes de Bailén en 1921, el alcalde era Fermín Costilla Arias Pardiñas, López Soria era primer teniente de alcalde y alcalde desde el uno de abril de 1922. En las referencias a alcaldes locales hay otras discrepancias con las relaciones de Haro Comino (1996: 67 y 68).

9. A los pocos meses de su llegada al Gobierno, el régimen republicano y su presidente Niceto Alcalá-Zamora muestran su preocupación por el paro obrero que de modo especial afectaba a Andalucía, Extremadura, Murcia y La Mancha, y emite una norma que subvencionaba la ejecución de obras para aliviar los males de sus pobladores. Para los años de 1931 a 1933 se libraba un crédito de 315,5 millones de pesetas de los que a la provincia de Jaén se destinaba la cantidad más alta, 51,147 millones, el 18% del total, y se estimaba que llegaría a emplear a 17.000 obreros en paro forzoso (Decreto del ministerio de Fomento de 6 de agosto de 1931, *Gaceta de Madrid* de nueve de agosto). El Decreto fue ratificado por la Ley de la Presidencia de la República de 28 de agosto de 1931 firmada por Niceto Alcalá-Zamora (*Gaceta de Madrid* de 29 de agosto de 1931).

10. Manuel Millán López (Jaén 1922-1979) arquitecto y diplomado en urbanismo que, desde su puesto en la Diputación de Jaén, plasmó sus trabajos e ideas en la capital, en la provincia y en numerosos escritos y conferencias que repartió por toda ella, en los que buscó un carácter innovador frente a los viejos localismos trasnochados,

Antonio González Orea (Andújar 1925-2003) escultor de profunda religiosidad, estudió en la escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y entre sus obras principales figuran el monumento al capitán Cortés y el monumento a la gesta del Santuario, ambos en Andújar y de la década de los 1960. Ambos también trabajaron juntos en los años 70 en el monumento a la batalla de las Navas de Tolosa de La Carolina que se inauguró en 1981.

Bibliografía

Anónimo (1941): El vehemente deseo de Bailén. El monumento de su Batalla. *Programa de Fiestas de 1941*.

Anónimo (1952): El Monumento a los héroes de Bailén. Ahora es el momento de movilizarse para conseguirlo. *Programa de Fiestas de 1952.*

Ballesteros de Martos (1921): El monumento a la batalla de Bailén. *Cosmópolis,* nº 33, septiembre: pp. 59-64.

Carrero, A. J. (1814): *Descripción de la batalla de Baylén, y auxilios que en ella dieron los vecinos.* Jaén: Imprenta de don Manuel Gutiérrez.

Demange, C. (2008): El pueblo en el primer centenario de la Guerra de la Independencia. (Álvarez Barrientos, J. coord.) *La Guerra de la Independencia en la cultura española.* Siglo XXI. Madrid: pp. 301-321.

Garrido González, L. (2008): Empresarios giennenses. *Elucidario*, nº 6: pp. 225-235.

Gómez Martínez, E. (2003): *Biografía de Antonio González Orea, escultor.* Excmo. Ayuntamiento de Andújar. Andújar (Jaén).

Guillén Briones, L. (1956): El monumento a Bailén. *Programa de Fiestas de 1956.*

Haro Comino, M. de (1987): Por fin…¡el monumento! *Programa de Fiestas de 1987.*

Haro Comino, M. de (1989): De cuando el centenario de la batalla. *Programa de Fiestas de 1989*.

Haro Comino, M. de (1996): *Bailén. Relatos.* Ayuntamiento de Bailén. Bailén (Jaén).

López Cordero, J. A. (2003): *Jaén tras la muralla (Primera expansión, 1500-1950)*. Caja General de Ahorros de Granada. Granada,

López Pérez, M. (1978): María Luisa Bellido, la heroína de Bailén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* nº 96: pp. 41-97.

Manuel Martínez, M. de (2016): Monumentos a la batalla de Bailén. *Programa de Fiestas de 2016:* pp. 59-61.

Moreno Luzón, J. (2004): Entre el progreso y la virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia. *Historia y Política*, nº 12: pp. 41-78.

Morillas, P. (1975): Trayectoria histórica Pro-monumento de la Batalla. *Programa de Fiestas de 1975.*

Muñoz Cobo, J. (1956): Algo falta en Bailén. *Programa de Fiestas de 1956.*

Revenga, A. (1853). Fuente monumental de Bailén. *R.O.P. Revista de Obras Públicas,* 1, tomo 1 (7): pp. 90-91.

Rocafort y Sansó, C. (1913-1919): *España regional*. Establecimiento Editorial de Alberto Martín. Barcelona.

Rodríguez Ramos, J. M. (2007): El centenario de la Batalla de Bailén. *Programa Oficial de Fiestas de 2007.*

Tubino, F. M. (1862): *La Corte en Sevilla. Crónica del viaje de SS.MM. y AA.RR.á las provincias andaluzas en 1862*. Imprenta de La Andalucía. Sevilla.